

**DISCURSO DE VIAJE DE UNA MEXICANA FINISECULAR:
LAURA MÉNDEZ DE CUENCA**

*Traveller Discourse by a Turn-of-the-Century Mexican Woman:
Laura Méndez de Cuenca*

LOURDES PARRA LAZCANO
UNIVERSITY OF LEEDS
mllpl@leeds.ac.uk

Resumen: en este artículo se analiza el “discurso de viaje” de Laura Méndez de Cuenca. Primeramente, se contextualiza históricamente a esta escritora dentro de la sociedad mexicana de finales del siglo XIX, a la par que, de acuerdo a la propuesta de Michel Foucault, se destaca la importancia del discurso de la multiplicidad en sus discursos de viaje. Posteriormente, se estudian las posturas de Méndez de Cuenca en relación al rol de las mujeres, lo extranjero y la “raza”. El artículo concluye evaluando con las multiplicidades discursivas de esta escritora.

Palabras clave: viajeras mexicanas, siglo XIX, literatura de viajes, Foucault, discurso

Abstract: In this paper I analyse Laura Méndez Cuenca’s “travel discourse”. It begins by historically contextualizing this writer within Mexican society at the end of the 19th century. Subsequently, I highlight the importance of multiplicity in her travel discourses, as proposed by Michel Foucault. I will also study this woman writer’s ideas in relation to the role of the woman, the foreigner and “race”. In view of the sociohistorical context of this subject, the portrayal of lived experiences, as well as the ways in which ideologies amalgamate, the article concludes analysing the several discursive multiplicities that can be found in Mendez’s work.

Keywords: Mexican Travellers, 19th Century, Travel Writing, Foucault, Discourse

Discursos de viaje de la “multiplicidad” y contexto mexicano finisecular

Cuando el escritor mexicano Ignacio Manuel Altamirano mencionó, no sin voluntad de provocación, que “[l]os mexicanos viajan poco, y los que viajan no escriben ni publican sus impresiones ó sus recuerdos. Esta es una verdad tan notoria en México, que no necesita demostrarse” (1882: XI),¹ y después agregó una lista de viajeros excepcionales del siglo XIX, las mujeres fueron pasadas por alto. Los estudios históricos y literarios han demostrado que esto no significa la inexistencia de escritoras mexicanas o de viajeras, sino que fueron contadas las que tuvieron la posibilidad de publicar, o en algunos casos, lo hicieron anónimamente o bajo seudónimos (Domenella, 1991: 17-29). En el siglo XIX es posible ubicar a las escritoras de la época en que México se independiza de España, tales como: María de la Luz Uraga (1784-1842) y Leona Vicario (1789-1842); y algunas de las que escribieron posteriormente, como María Nestora Téllez Rendón (1828-1890); Laureana Wright de Kleinhans (1846-1896), María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra (1875-1968); así como la escritora mexicana que se estudiará en este artículo: Laura Méndez de Cuenca (1853-1928).

Mejor conocida por su apellido paterno junto al de casada, Laura María Luisa Elena Méndez Lefort, fue desde joven una mujer que se rodeó de intelectuales, entre los cuales figuraron Manuel Acuña, Ignacio Manuel Altamirano, Juan de Dios Peza, Guillermo Prieto, y su propio esposo, Agustín Cuenca. En cuanto a su formación, estudia en el Conservatorio de la Sociedad Filarmónica y en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. Posteriormente, su camino literario es paralelo a su profesión de maestra, como muestran sus publicaciones en diversos periódicos de la época, su novela *El espejo de Amarilis* (1902), sus cuentos *Simplezas* (1910) y su tratado de economía doméstica *El hogar mexicano: nociones de economía doméstica* (1910) (Bazant, 2011: XIX y XIII; Mora, 2006: 15, 23-29). Esta escritora mexicana refiere sus experiencias de viaje en sus crónicas periodísticas para *La Raza Latina*, *El Mercurio*, *Revista Hispano-Americana*, *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado*, *El Diario del Hogar* y *El Imparcial*. Dichas crónicas las redacta desde San Francisco, de 1892 a 1896; desde la Exposición Universal de Saint Louis Missouri de 1903 a 1904; y desde Europa, de 1907 a 1910. En estos periodos Laura Méndez también es comisionada para estudiar el sistema educativo por parte del gobierno mexicano, bajo el mandato presidencial de Porfirio Díaz. Las estancias en el extranjero de esta escritora se prolongan por cerca de dieciocho años entre Estados Unidos y el Imperio Alemán —con un breve regreso a México entre 1904 y 1905— (Bazant, 2011: XX).² Los artículos periodísticos producto de dichas estancias

¹ De acuerdo a Pitman (2007), Altamirano emitió este discurso de forma retórica para incitar a otros mexicanos a viajar y escribir sobre estas experiencias.

² Véase también Méndez (2011: 415). Durante la época histórica en que Méndez de Cuenca vivió en Berlín, esta ciudad era la capital del Reino de Prusia. A su vez, parte de lo que actualmente se conoce como Alemania pertenecía al Segundo Imperio Alemán (1871-1918), liderado por Prusia y parte de otros reinados. Durante esta etapa, el Imperio Alemán era una

son el objeto de estudio de este artículo, y están compiladas en *Tomo III. Educación, feminismo y crónicas de viaje* (Méndez, 2011). Laura Méndez de Cuenca, abiertamente feminista desde 1905 con su participación en *La Mujer Mexicana*, a la par que presidenta de la Sociedad Protectora de la Mujer (Romero Chumacero, 2011: 195-200), como sujeto de su época, no escapa tampoco de la reproducción de proclamas conservadoras, y esto también se analizará en sus “discursos de viaje”.

En este artículo se introduce la conceptualización de “discurso de viaje” a partir de la propuesta de Michel Foucault (1998 [1976]), con el propósito de comprender la complejidad de esta escritora-sujeto. Paso seguido, se hará una contextualización histórica sobre el papel de las mujeres en la sociedad mexicana a finales del siglo XIX, para posteriormente analizar las posturas de esta escritora, en relación al rol de las mujeres en la sociedad, su percepción acerca de lo extranjero y el papel de la “raza” en la construcción de la identidad latinoamericana. Ya Foucault habló críticamente del discurso en relación al poder, la subjetividad y el conocimiento, al apuntar que: “El discurso transporta y produce poder; lo refuerza, pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo” (Foucault, 1998: 60). Un discurso que produce poder se hace normativo, silencia lo que no entra en ese canon, pero a la par, en tanto está relacionado con la subjetividad, abre la posibilidad de producir sujetos(as) con posibilidades de agenciamiento.³ A su vez, el discurso para Foucault forma parte de una discontinuidad, donde la producción también puede orientarse hacia la exposición de otras verdades. Así, un discurso no se divide “entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el dominado, sino como una *multiplicidad* de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes” (Foucault, 1998: 59-60, énfasis mío).

Ahora bien, a pesar de que el autor francés deja de lado una crítica feminista y postcolonial, sus aportaciones se aplicarán a este artículo porque permiten estudiar las actuaciones encontradas y ambivalentes de Laura Méndez, una viajera finisecular, que dado su contexto sociohistórico tiene experiencias vividas que la llevan a externar ideologías dispares. A la propuesta de Foucault, Joan W. Scott agrega la importancia de un enfoque feminista que tome en consideración: “[t]he ways in which female subjectivity is produced, the ways in which agency is made possible, the ways in which race and sexuality intersect with gender, the ways in which [...] identity is a contested terrain, the site of multiple and conflicting claims” (Scott, 1991: 787). Por tanto, a la conceptualización que Foucault ofrece en relación al discurso, se agregará el eje temático del viaje y la crítica feminista. El concepto de “discursos de viaje” permite incluir diversos textos de viaje con denominaciones particulares como memorias, crónicas, epístolas, relatos, novelas y no circunscribe el estudio a una tipología fija. Los discursos de viaje los entiendo por lo tanto como

potencia industrial y tuvo una amplia expansión colonial. Sobre este periodo véase Abrams (2010).

³ Esta idea del agenciamiento no la expresa Foucault pero la retomo de Bhabha, quien refiere: “the return of the subject agent, as the interrogative agency in the catachrestic position [...] [which] produces a subversive strategy of subaltern agency that negotiates its own authority through a process of iterative ‘unpicking’ and incommensurable, insurgent relinking” (Bhabha, 1994: 184-185).

producciones donde el poder y el conocimiento se expresan a través de la subjetividad de quien viaja y transmite sus experiencias de vida. En el presente artículo, estos discursos de viaje permiten estudiar a un sujeto con producciones múltiples, en las cuales también se expresa su bagaje político, cultural, económico y religioso. A su vez, a diferencia de otros estudios sobre las crónicas de viaje de Laura Méndez de Cuenca (Mora, 2006; Sánchez Sánchez, 2011), la propuesta de este artículo es reconocer tanto las aportaciones de esta viajera feminista, como analizar sus ambivalencias discursivas, lo cual permitirá hacer evidentes las multiplicidades que ya refería Foucault.

En México, a finales del siglo XIX es posible identificar los primeros discursos de viaje narrados por mujeres. Muestra de ello son las publicaciones en las revistas *Panorama de las señoritas Mejicanas* de 1841 a 1842 o *Violetas del Anáhuac* en 1888 (Ludec, 2007: 7-8). A su vez, se encuentran los escritos de Isabel Pesado de la Llave de Mier (1832-1913) con *Apuntes de viaje de México á Europa en los años de 1870-1871 y 1872* (1910), donde la autora narra dos viajes que realiza a Estados Unidos y Europa. A la par, se ubican las *Memorias* (1980) de Concepción Lombardo de Miramón (1835-1917), donde la autora escribe acerca de su infancia, sus peripecias como la esposa del Presidente de México Miguel Miramón y finalmente, su retiro hacia Europa con sus hijos.⁴ Es importante identificar que los escritos de Pesado y de Lombardo, aunque abarcan momentos históricos finiseculares, no se publican sino hasta el siglo XX. Por otra parte, también se encuentran las hermanas Larrainzar Córdova: María Enriqueta (1851-1906), María Ernestina (1854-1925) y Elena L. de Gálvez (?), quienes escriben *Viaje a varias partes de Europa por Enriqueta y Ernestina Larraínzar con un Apéndice sobre Italia, Suiza y los bordes del Rhin por su hermana Elena L. de Gálvez*. Este escrito forma parte de folletines por entregas semanales, las cuales, de 1880 a 1883, se integran en una publicación de cinco tomos. En *Viaje...* las autoras narran sus vivencias por Estados Unidos y Europa, a la par que interpolan dos novelas románticas. En el caso de Laura Méndez, así como en el de las hermanas Larrainzar, la relatoría de sus viajes son dadas a conocer desde finales del siglo XIX, siendo estos discursos de viaje de los primeros que fueron publicados por mujeres mexicanas.

Mientras en Europa y en Estados Unidos surgían movimientos feministas en favor del sufragismo, en México también se dieron las primeras proclamas feministas, a finales del siglo XIX y principios del XX, aunque de diferente carácter. En general, estos llamados de las mexicanas provenían de un grupo de escritoras y profesionales de la clase media, quienes abogaban por el acceso a la educación y el reconocimiento al trabajo remunerado. Estos movimientos son encabezados por las primeras profesionales que empezaron a publicar en revistas como: *El álbum de la mujer. Periódico literario redactado por señoras* (1883-1893); *Las violetas de Anáhuac* (1887-1889); y *La mujer mexicana. Revista mensual científico-literaria consagrada a la evolución, progreso y perfeccionamiento de la mujer* (1903-1905) (Cano, 1996: 346). En este grupo de intelectuales se puede situar a Laura Méndez Cuenca, quien no pedía reformas de tipo electoral. Un segundo grupo de feministas que sí abogaron por el

⁴ En 1992 se publica una segunda versión más editada que es la que se consultó para este artículo. En la segunda versión la obra se intitula *Memorias de una primera dama*.

sufragismo se hace presente hasta 1916, durante el evento denominado Primer Congreso Feminista de Yucatán (Romero Chumacero, 2011: 190-198). Asimismo, es en 1869 cuando las mujeres tienen, por primera vez, acceso a los estudios de secundaria. Lo anterior propició un incremento en el número de mujeres que empezó a estudiar para obtener el grado de maestras, entre las cuales también estaba Laura Méndez, quien en 1885 obtuvo dicho título (Bazant, 2013: 35).

Frente a este grupo feminista, existía otro grupo de mujeres, también letradas de clase alta que presentaban perspectivas más conservadoras y seguían las normatividades de su clase y grupo social. Este grupo conservador de mujeres no operaba en aislado, sino que tenía dos orígenes: el científico y el religioso. Por el lado científico, el discurso positivista finisecular —encabezado por Auguste Comte, y cuyo auge en México ocurrió durante el gobierno del Presidente Porfirio Díaz— refería que las mujeres son “ángeles” con una entrega moral y “natural” como madre, esposa e hija. Este discurso, junto al de otros como el de Schopenhauer o Darwin, consideraba a la mujer con facultades mentales “inferiores” (Vásquez Monzón, 2012: 27-35). Una muestra de las repercusiones de estos discursos se observa en el Código Civil de 1884, en donde se estipuló que la mujer casada seguía siendo considerada “imbécil por razón de su sexo” (Macías, 2002: 33). Por otro lado, en el aspecto religioso, en México, a pesar de las reformas impulsadas durante el gobierno de Benito Juárez, la iglesia católica tenía un peso estructural en la familia de finales del siglo XIX. Por ello, los ideales marianistas de entrega y sacrificio seguían siendo los ejes fundamentales para construir la imagen de la mujer creyente que ejerciera el rol de madre y esposa (Araújo, 2008: 1025). En este grupo se puede situar a las hermanas Larrainzar, mujeres viajeras, quienes posterior a su regreso a México, incluso fundan una congregación religiosa católica.

Así, en un entorno donde intelectuales y políticos promovían una imagen de mujer “femenina” y consagrada al hogar, surgen a la par los primeros movimientos feministas que introducen esas multiplicidades discursivas. No obstante, tanto en los grupos conservadores como liberales, el rol de las mujeres en la sociedad estuvo asociado a la maternidad. Por ejemplo, el escritor y político mexicano Justo Sierra, aunque impulsor de la educación en las mujeres, mencionó: “[n]o quiero que llevéis vuestro feminismo hasta el grado de que queráis convertirlos en hombres [...]. [D]ejad a ellos que combatan en las cuestiones políticas [...]; vosotras combatid el buen combate, el del sentimiento y formad almas, que es mejor que formar leyes” (en Macías, 2002: 37). Con ello, al asociar la preparación de la mujer con el cuidado materno se fortalecía la triada de la familia, la nación y la raza única (Rocheft, 2010: 519), en donde la mujer era considerada el pilar de este constructo subjetivo. Los ideales de los intelectuales y políticos de esa época se cimentaban en construir una nación cuya aspiración heteronormativa y patriarcal era una familia mexicana “ideal”. Dicho idealismo no sólo ponía en una relación conflictiva a los diversos grupos de mujeres, sino también excluía a otros grupos como el de los(as) indígenas o el de los(as) afrodescendientes. Ahora es pertinente pasar al análisis de los discursos de viaje de Laura Méndez, y para

ello se tomará en consideración sus posicionamientos en torno a las mujeres, su percepción de los gobiernos extranjeros y la raza.

Posicionamientos de mujer(es)

Laura Méndez emigra a San Francisco en 1891, ya viuda y como responsable económica de dos hijos (Sánchez Sánchez, 2011: 404; Mora, 2006: 26). No obstante, pasarán un par de años para que la escritora muestre mayor confianza en relación a su posicionamiento como autora. Por ejemplo, en sus primeras crónicas de 1892 no emplea su nombre o se vale de seudónimos como *Carmen*, pero para 1896 apenas firma como la escritora que es (Méndez, 2011: 469). Será a partir del envío de sus crónicas desde Europa entre 1907 y 1910, cuando empiece a firmar con su nombre de forma constante (Sánchez Sánchez, 2011: 399), siendo en esta época cuando también publica su novela, sus cuentos y su tratado sobre economía doméstica. El hecho de introducir su nombre en las crónicas va en concordancia con la extensión y el contenido de las mismas. Así, en las primeras que publica las temáticas que aborda son sobre eventos sociales, tales como “Las fiestas de San Diego”, “El baile de la junta patriótica” o “Para las *damas*” (énfasis mío). Pero a partir de 1894, cuando Méndez de Cuenca empieza a escribir para *El Mercurio*, aunque firma con el seudónimo de *Carmen*, introduce algunos posicionamientos políticos o noticiosos para un público más general y no necesariamente de “damas”. Ejemplo de ello son sus crónicas sobre su visita al buque-escuela de la Marina de Guerra mexicana o el triunfo de un candidato republicano (Méndez, 2011: 462-466).

Junto al cambio de las temáticas, Laura Méndez aboga por no “americanizar” a la mujer mexicana (Domenella y Gutiérrez de Velasco, 2011: 16). Si bien esta escritora critica el no permitir la educación en las mujeres o la falta de reconocimiento a su trabajo, para ella la mujer es un pilar fundamental de la familia y como consecuencia de la nación. Así apunta desde los Estados Unidos durante un *Thanksgiving day*: “¡Hogar y familia! Hermosas aspiraciones de este gran pueblo que todo lo posee menos esa dulce coyunda que nos ata constantemente al terruño que nos vio nacer, al árbol que nos sombreo en la cuna” (Méndez, 2011: 467). Desde el enfoque de esta escritora, las mujeres estadounidenses no promovían el ideal de la unión conyugal y familiar —la coyunda—. No obstante, también caerá en los tópicos sobre las americanas, siendo que la propia Méndez (2011) se quejará de la generalización a la que las mexicanas son sometidas en el extranjero (2011: 222). Por ello, el nacionalismo que trata de promover también la lleva a generalizar lo extranjero representado por las americanas.

Entre 1904 y 1905, cuando Méndez regresa temporalmente a México, se une a asociaciones feministas, y en 1906 vuelve a emigrar, pero ahora con rumbo a Europa (Bazant, 2011: XX y XXII; Méndez, 2011: 415; Sánchez Sánchez, 2011: 417). A partir de esta última fecha, su pluma se vuelve más crítica en relación a la condición de las mujeres mexicanas de su propia clase media (Méndez, 2011: 218). No obstante, su enfoque feminista no deja de lado la importancia de la maternidad, porque: “[l]a mujer [...] es, no sólo la compañera y la madre del hombre, sino también la autora del caballero y la

autora del porvenir de la humanidad” (Méndez, 2011: 232). Es decir, establece una asociación entre el rol de las mujeres para transmitir valores morales y la construcción de una nación. Por ello, su postura no es la de una feminista radical, sino que aboga por una educación que les permita a las madres cuidar a sus hijos y, de ser necesario, cuando las mujeres tengan que salir del hogar, éstas tengan un “trabajo remunerado” (Mílada, 2011: XXI). Desde el enfoque de Méndez, la educación de las mujeres también incidiría en beneficio de las relaciones entre hombre y mujeres, al impulsar a una mujer que busque “ser compañera”, “compartir el trabajo” con el hombre y “la responsabilidad individual” (Méndez, 2011: 353). Un ejemplo su postura feminista se observa cuando critica al exotismo con el que un austriaco recrea el diálogo de un diplomático mexicano con un joven vienés, y cuyo tema gira en torno a las mujeres mexicanas. Motivo por el cual la escritora externa su postura crítica al comparar las casas mexicanas con “la jaula del amor” (Méndez, 2011: 222). Es decir, un espacio donde la mujer ha sido recluida. A su vez, critica la xenofilia de las mujeres mexicanas de clase económica alta —quienes prefieren mercancías de importación— y, asimismo, refiere que hay mujeres de posiciones socioeconómicas menos acomodadas que deben que trabajar fuera de sus hogares, motivos por los cuales el ideal de la familia mexicana no se cumple:

Si las mujeres no gustaran de lujo ni de afeites de tocador, ¿quién compraría todos esos polvos de arroz y de talco que nos envía Francia, los trapos carísimos que pagan una barbaridad de derechos de aduana? Si los hombres supiesen todavía mantener a sus familias, ¿por qué habrían de estar las oficinas y el comercio repletos de muchachas trabajando? [...] Y eso de la eterna primavera dentro del matrimonio necesitaría el escritor probarlo. (Méndez, 2011: 222)

Para la visión feminista de Méndez de Cuenca, en México faltaba un mayor interés por el consumo nacional y ante el desinterés de los hombres, las mujeres tendrían que hacerse responsables de la construcción de una mejor nación. En este sentido la maternidad es una posibilidad para transmitir valores, pero ante la falta de apoyo de una pareja, también el reconocimiento al trabajo remunerado era prioritario. Como se estudió, cuando Méndez de Cuenca recién emigra de México, se posiciona o la posicionan como un sujeto abyecto, sin posibilidad de ser nombrada, al omitir su nombre o preferir seudónimos en sus crónicas.⁵ No obstante, el seguir trabajando y publicando también le permite a Méndez posicionarse como una profesional y una feminista. Asimismo, cuando la escritora critica la generalización a la que las mujeres mexicanas son sometidas por parte de los hombres, está introduciendo un reconocimiento a otras posturas existentes en México. Es decir, busca superar la dicotomía entre dominado y dominante, entre la mujer mexicana abnegada, devota del hogar y el marido proveedor. La estrategia discursiva de la escritora también reconoce su propia experiencia de vida como mujer viuda y profesional, perteneciente a una clase media trabajadora. Así, lo que ella

⁵ La omisión de su nombre también pudo deberse a políticas editoriales.

evidencia son esos discursos “múltiples”, en muchos casos silenciados o no reconocidos del México finisecular, que existían de forma paralela a los otros discursos conservadores del entorno al ángel del hogar. Discursos que alejan a la propia Méndez de Cuenca del ideal de la familia mexicana. Ahora se analizará su postura crítica en relación a lo extranjero, que también permitirá identificar otras multiplicidades del discurso.

Lo extranjero: de la admiración a la crítica

Cuando Méndez llega a Estados Unidos habla de la mujer norteamericana como “instruida, inteligente y progresista”, además de “amable y complaciente en extremo” (Méndez, 2011: 431). No obstante, la escritora poco a poco empieza a realizar críticas hacia Estados Unidos. Por ejemplo, cuando comenta la validación de la pena de muerte en dicho país como una muestra de las problemáticas que ahí existían (Méndez, 2011: 438). Esta oposición entre la América del Norte —como el ideal del progreso— y América del Sur—como su opuesto—ocurre en otras viajeras, como las españolas Emilia Serrano, Eva Canel y Concha Espina (Ferrús, 2015: 51 y 64); así como en las viajeras mexicanas Isabel Pesado (1910) y las hermanas Larrainzar (1880-1883). Lo que es importante destacar es que Méndez, a diferencia de las mexicanas antes mencionadas, no sólo se sorprende del progreso estadounidense, sino que habla de este y otros gobiernos reconociendo sus imperfecciones:

[E]ste pueblo grande en sus aspiraciones y grande en sus virtudes no lo es menos en sus malas pasiones siendo una de ellas la crueldad con sus semejantes [...], estos hombres que se horripilan de ver cojear a un animal, y nos llaman salvaje porque toleramos las corridas de toros, fijan la ejecución de un reo para tres o cuatro meses después de que le han leído la sentencia [...]. (Méndez, 2011: 438)

Años después, como residente del Imperio Alemán, Méndez de Cuenca reexamina esta postura sobre el “salvajismo” y se lamenta por la falta de teatro en México, país donde se prefiere a las corridas de toros o el cinematógrafo. La autora escribe: “[l]a gente, antes de ser mala de acción, lo es de imaginación” (Méndez, 2011: 686). Para la autora, ese “salvajismo” no es intencional, sino que está asociado al tipo de recreaciones a las que los sujetos tienen acceso. No obstante, la idea de la moral que permea su escrito concluye con la crítica de la escritora hacia el cine: “esas vistas de cinematógrafo con que el comercio anunciador atrae gratuitamente por la noche, en la vía pública, a la gente, dízque para divertirla, ¿no son de lo más grotesco e inmoral?” (Méndez, 2011: 686). Así, esta escritora se posiciona como una mujer que crítica el ensamblaje de ciertos discursos y busca la modernidad en ciertos aspectos, pero que también se resiste, desde el discurso de la moralidad, a ciertos progresos tecnológicos.

Conforme pasa el tiempo, Méndez hace referencias menos exóticas acerca de los lugares que visita. En un principio habla de los alemanes como personas que comen todo el tiempo, después empieza a estudiar la lengua y agrega que no sólo comen “sino que también lee[n]” (Méndez, 2011: 571). A

su vez, aunque como turista Méndez recorre el Castillo Real, no deja de lado su posicionamiento antimonárquico, el cual encubre con sátira. Luego de evidenciar el olvido histórico de las mujeres en los reinados, ironiza con las acciones de los visitantes, quienes “trapeaban diligentemente con [...] zapatillas de fieltro los pisos” (Méndez, 2011: 568). La escritora agrega: “[e]ra imposible levantar un pie sin dejar la zapatilla en el suelo. ¡Y qué bruñido y lustroso que estaba! Como que en vez de que las visitas lo ensucien, pagan sus *50 feniges*, pagar por colaborar en el aseo de la casa imperial” (Méndez, 2011: 567). En vez de quedarse maravillada, la escritora se muestra incómoda de tener que pagar por visitar el lugar, y además, tener que recorrerlo-limpiarlo-trapearlo en sigilo. A propósito de su crítica incorpora una cita de Echegaray: “¡qué poderoso es Ramsés, que a todos los tiene opresos; y qué...” (Méndez, 2011: 570). Y luego le pide al lector que busque la continuación que no escribe y va así: “miserables esos que se arrastran a sus pies!” Pues tan sabrosos placeres (con ironía y desprecio) has gozado por tal modo, ya Ramsés lo tienes todo: no comprendo lo que quieres” (Echegaray, 2013 [1883]: 29). En crónicas posteriores, la escritora volverá nuevamente criticará al káiser (Méndez, 2011: 711-712 y 753). En este sentido, aunque Méndez no se atreva a externar una crítica abierta contra esta forma de gobierno alemán, sí ironiza sobre su papel. Al respecto, es importante hacer notar que esta escritora había trabajado en el gobierno de Porfirio Díaz, quien históricamente encabezó una “dictadura elegida” (Garnier, 2015). Ante este hecho, Méndez de Cuenca no hace ninguna comparativa entre el gobierno mexicano y el alemán; por lo cual su postura, aunque crítica hacia lo extranjero, permanece institucional hacia lo mexicano.

En Europa, Méndez se queja de que los diarios no hablen de los mexicanos y sólo les interese saber lo que les pasa a los extranjeros en México (Méndez, 2011: 575). A su vez, teniendo presente a quienes la leen en México, hace comparativas para establecer vínculos de cercanía: “Dresden dista tres horas de Berlín, como quien dice Toluca de México” (Méndez, 2011: 586). No obstante, cuando esta escritora evoca México es menos nostálgica que cuando vive en Estados Unidos y mucho más crítica hacia los mexicanos(as) que sólo se apropian de lo extranjero. Sobre este tema escribe: “[l]o que era propiamente nuestra idiosincrasia de trescientos años de ser apéndice de una nación europea lo hemos mandado a mala parte, y como la avutarda de la fábula, llenamos nuestros nidos de huevos de otros pájaros y también de pajarracos” (Méndez, 2011: 662). En síntesis, la postura de esta escritora mexicana es crítica en relación a lo extranjero aunque esto no la exime de puntos de inflexión; por ejemplo, su rechazo a las proyecciones del cinematógrafo por percibir las inmorales, o su silencio ante el gobierno mexicano, el cual mantendrá, probablemente por motivos personales y políticos, hasta la publicación de su libro sobre Álvaro Obregón. En este sentido, su discurso, aunque evoluciona en algunos aspectos, en otros expresa las ambivalencias y multiplicidades foucaultianas. Ahora bien, en el tema de la raza, que se estudiará en el siguiente apartado, coincide con otras viajeras mexicanas —como Isabel Pesado (1910) y las hermanas Larrainzar (1882 y 1883)—, en relación a la exclusión de otros grupos minoritarios en su intento por homogeneizar “la raza latina”.

La raza: un problema sin resolver

Cuando Méndez visita París busca criticar la xenofilia, aunque termina cayendo en el exotismo. De esta ciudad apunta: “es la tierra de promisión de la América sajona que lo admira despreciándolo y de la América Latina que lo admira incondicionalmente, lo venera envolviéndolo en un aura de deseos y lo copia servilmente en cuanto la capital del mundo tiene de inconmensurable” (Méndez, 2011: 594). Pero párrafos después reconocerá que a pesar de estar en contra de la xenofilia: “todos hemos soñado con París” (Méndez, 2011: 594). Aunque luego será ambivalente en relación a dónde posicionar a la “raza latina”, tratando a españoles, mexicanos y franceses como “salvajes” por igual:

Sólo me quedó la impresión de que los españoles que habían formado la fortaleza de Ulúa, los mexicanos ya independientes que sin parsimonia la habían usado para recíproco martirio y los franceses que en ella habían sacrificado a nuestros valientes patriotas, pertenecían a una raza cruel. En mi concepto, la latina debía ser la más baja y salvaje de las razas. (Méndez, 2011: 626)

Posteriormente, vuelve a la imposibilidad de definir la raza latina, en tanto reconoce su heterogeneidad, pero le otorga un carácter negativo al color de la piel oscuro que describe como el “fermento” o lo “rancio”. Lo anterior se asocia al pasado indígena y afrodescendiente de América Latina. Al respecto apunta: “Así no podemos constituir una raza, sino conformarnos con formar uno de los componentes de esa ensalada etnológica que llaman raza latina, la cual unas veces se agria por el fermento de la cebolla, otras porque se arrancia el aceite” (Méndez, 2011: 663). En este sentido, algo que no cambia en el pensamiento de Méndez es su percepción acerca de los afrodescendientes. En sus primeras crónicas sobre la Exposición Universal de Missouri, la escritora reproducirá el exotismo de los libros de viaje al hablar de “caníbales africanos” que acuden a la exposición, aunque no habla de forma detallada sobre los países que representan, como sí lo hace cuando visita la carpa de otros países (Méndez, 2011: 517, 522 y 525). Otra expresión que emplea en sus crónicas es la de “cena de negros”, usada para referir el desorden de un congreso en Italia o el caos en México (Domenella y Gutiérrez de Velasco, 2011: 6; Méndez, 2011: 699). Finalmente, aunque su interés político por las mujeres de clase media se acrecienta, una vez en Europa, no vuelve a hacer referencia a los “negritos [que] constituyen una raza mezquina y pronta a desaparecer” (Méndez, 2011: 499) y de la que habla en 1904 en su primera estancia en Estados Unidos. Este discurso del blanqueamiento tendrá gran repercusión en México principalmente a través del filósofo y político José Vasconcelos, cuyo escrito más representativo, *La raza cósmica* (1925), argumenta la superioridad de una quinta raza latinoamericana y mestiza:

Las razas inferiores, al educarse, se harían menos prolíficas, y los mejores especímenes irán ascendiendo en una escala de mejoramiento étnico, cuyo tipo máximo no es precisamente el blanco, sino esa nueva raza [...]. El indio [...] en unas cuantas décadas de eugenesia estética podría desaparecer el negro junto con los tipos que el libre instinto de hermosura vaya señalando como fundamentalmente recesivos e indignos, por lo mismo, de perpetuación. (Vasconcelos, 1925: 31-32)

Esta postura de Vasconcelos y de la escritora mexicana tampoco operaba en aislado: mientras ella vivía en San Francisco, el racismo no se ocultaba con letreros como “For whites only” (Bazant, 2011: XVIII). Lo cual muestra que los afrodescendientes fueron uno de los grupos más discriminados en el discurso de la época, que trataba de homogeneizar una identidad, a costa de excluir a grupos minoritarios de ese ideal. En este sentido, “[l]os prejuicios raciales son una constante en las sociedades occidentales decimonónicas y tienen un perfecto reflejo en los grupos intelectuales, ya sean conservadores o progresistas [...]” (Sanjurjo, 2016: 12). Sin embargo, los(as) intelectuales se enfrentan ante la imposibilidad de definir una identidad única con base en oposiciones, debido a que descartan lo heterogéneo en su afán por integrar una identidad nacional. Es en este rubro de la raza donde Méndez reproduce un discurso más orientado hacia la exclusión, lo cual la enfrenta a la imposibilidad de definir qué es la “raza latina” y quiénes la integran o no.

Conclusiones

En este artículo se introdujo la conceptualización de discurso de viaje y para ello se tomó en cuenta la propuesta de Foucault en relación al discurso de la multiplicidad. A la par, se mencionó el contexto histórico del México y las escritoras finiseculares, para finalmente, analizar los discursos de viaje de Laura Méndez de Cuenca. Al respecto, en este artículo se puso mayor énfasis en el posicionamiento de la escritora en relación a otras mujeres, su percepción acerca de lo extranjero y el papel de la raza en la construcción de la identidad latinoamericana. En este artículo se han analizado las multiplicidades discursivas de Méndez de Cuenca, lo cual ha permitido identificar tanto agenciamientos como reproducciones tradicionales o conservadoras. La escritora que se estudió en este artículo presenta evoluciones en aspectos como el agenciamiento de su voz como autora. Así, pasa de no firmar sus crónicas, a firmar, y a su vez, introducir no sólo escenas costumbristas, paisajistas o románticas, sino críticas sociales en torno a los gobiernos de otros países. Al mismo tiempo, después de su breve regreso a México entre 1904 y 1905 y su posterior partida a Europa, se posiciona como una profesional y una feminista. Estos afianzamientos y su crítica a los exotismos para entender a la mujer mexicana, le permiten superar la dicotomía entre dominado y dominante. En particular porque la escritora pertenece a esta emergente clase media trabajadora y profesional producto de la modernización de las ciudades. Esta escritora resulta de las pocas plumas femeninas que en esta época tiene la posibilidad de publicar. Hay que destacar también que aborda evidentes discursos silenciados o no reconocidos en el México de fines del siglo XIX. Sin

embargo, Méndez no escapa a ser un sujeto sociohistórico, y junto a otros(as) intelectuales de su época, no logra comprender las multiplicidades de América Latina. Lo anterior, conduce a Méndez de Cuenca a emitir discursos que intentan recubrir de dicotomía —blanco/negro, latino/sajón— un problema complejo y heterogéneo, tal como la raza y sus, en muchos casos, lamentables exclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, Lynn (1995), *Bismarck and the German Empire, 1871-1918*. Nueva York/ Londres, Routledge. DOI: <<http://www.dx.doi.org/10.4324/9780203448243>>.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1882), “Introducción”, en Malaco, Luis, *Viaje á oriente. Tomo primero*. Ciudad de México, Imprenta Agrícola-Comercial, pp. XXI-XXIX.
- ARAÚJO, Nara (2008), “Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina”, en *Revista Estudios Feministas*, vol. 16, n.º 3, pp. 1009-1029. DOI: <<http://www.dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2008000300019>>.
- BAZANT, Mílada (2011), “Introducción general. Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural” en Bazant, Mílada (coord.), *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*. Ciudad de México, Siglo XXI, pp. VII-XXVIII.
- ____ (2013), “Una musa de la modernidad: Laura Méndez de Cuenca (1853-1928)”, en *Revista Histórica de la Educación Latinoamericana*, vol. 15, n.º 21, pp. 19-50.
- BHABHA, Homi (1994), *The Location of Culture*. Londres, Nueva York, Routledge.
- CANO, Gabriela (1996), “Más de un siglo de feminismo en México”, en *Debate Feminista*, vol. 7, n.º 14, pp. 345-360.
- DOMENELLA, Ana Rosa (1991), “Introducción” en Domenella, Ana Rosa y Pasternak, Nora (coords.), *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. Ciudad de México, Colegio de México, pp. 15-29.
- DOMENELLA, Ana Rosa y GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luzelena (2011), “Estudio introductorio. Profesionalismo de una escritora excepcional en su novela por entregas”, en Bazant, Mílada (ed.), *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural. III. Educación, feminismo y crónicas de viaje*. Ciudad de México, Siglo XXI, pp. 3-17.
- ECHEGARAY, José (2013 [1883]), “Un Milagro en Egipto: Estudio Tragico”, en *Tres Actos y en Verso*. Londres, Forgotten Books.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2015), “Del ‘Nuevo Mundo’ a los Estados Unidos: sobre la obra americana de la baronesa de Wilson” en Ferrús, Beatriz y del Pozo, Alba (eds.), *Mosaico transatlántico. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU., 1830-1940)*. Valencia, Universitat de València, pp. 51-69.
- FOUCAULT, Michel (1998 [1976]), *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Ciudad de México, Siglo XXI.

- GARNER, Paul (2015), “Es mentira que Porfirio Díaz haya sido un dictador”, en *El País*, 03/07/2015. Consultado en <http://www.cultura.elpais.com/cultura/2015/07/02/actualidad/1435816903_558729.html> (28/02/2016).
- LARRAINZAR DE GÁLVEZ, Elena (1882), *Apéndice sobre Italia, Suiza y los bordes del Rhin como complemento de la obra publicada por sus hermanas Enriqueta y Ernestina Larrainzar titulada “Viaje a varias partes de Europa” Tomo IV*. Ciudad de México, Imprenta de M. Astiazaran.
- LARRAINZAR, Ernestina, LARRAINZAR, Enriqueta, DE GÁLVEZ, Elena L. (1883), *Viaje a varias partes de Europa por Enriqueta y Ernestina Larrainzar con un Apéndice sobre Italia, Suiza y los bordes del Rhin por su hermana Elena L. de Gálvez. Tomo I*. Ciudad de México, Filomeno Mata Impresor.
- LOMBARDO DE MIRAMÓN, Concepción (1992 [1980]), *Memorias de una primera dama*. Ciudad de México, Grijalbo.
- LUDEC, Nathalie (2007), “Relatos de viaje en revistas femeninas del siglo XIX mexicano”, en Civil, Pierre y Crémoux, Françoise (coords.), *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 1-9.
- MACÍAS, Ana (2002), *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. Ciudad de México, UNAM.
- MÉNDEZ DE CUENCA, Laura (2011), *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural. III. Educación, feminismo y crónicas de viaje*, Bazant, Mílada (coord.). Ciudad de México, Siglo XXI.
- MORA, Pablo (2006), “Estudio preliminar. Laura Méndez de Cuenca: escritura y destino entre siglos (XIX-XX)”, en Méndez de Cuenca, Laura, *Impresiones de una mujer a solas. Antología general*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-68.
- PITMAN, Thea (2007), “Mexican Travel Writing: The Legacy of Foreign Travel Writers in Mexico, or Why Mexicans Say They Don’t Write Travel Books”, en *Comparative Critical Studies*, vol. 4, n.º 2, pp. 209-223. DOI: <<http://dx.doi.org/10.3366/ccs.2007.4.2.209>>.
- ROCHEFORT, Florence (2010), “Del derecho de la mujer al feminismo en Europa, 1860-1914”, en Christine Fauré (ed.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres: Europa y América*. Akal, Madrid, pp. 511-529.
- PESADO DE LA LLAVE DE MIER, Isabel (1910), *Apuntes de viaje de México á Europa en los años de 1870-1871 y 1872*. París, Garnier.
- ROMERO CHUMACERO, Leticia (2011), “Un impulso de solidaridad: el feminismo de Laura Méndez de Cuenca”, en Bazant, Mílada (coord.), *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural. III. Educación, feminismo y crónicas de viaje*. Ciudad de México, Siglo XXI, pp. 189-204.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Roberto (2011), “Estudio introductorio. ‘Salve, viajera de lontananza’”, en Bazant, Mílada (coord.), *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural. III. Educación, feminismo y crónicas de viaje*. Ciudad de México, Siglo XXI, pp. 399-424.
- SANJURJO RAMOS, Jesús (2016), “Negros o esclavos. La retórica de la esclavitud en la prensa española del exilio londinense (1818-1825)” en *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 62, pp. 1-14.

- SCOTT, Joan W. (1991), "The Evidence of Experience", en *Critical Inquiry*, vol. 17, n.º 4, pp. 773-797. DOI: <<http://www.dx.doi.org/10.1086/448612>>.
- VASCONCELOS, José (1925), *La raza cósmica*. Madrid, Agencia Mundial de Librería.
- VÁSQUEZ MONZÓN, Ola (2012), "El debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del estado salvadoreño (1871-1889)", Tesis de doctorado inédita. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.